

La paz: ¿más lejos o más cerca?

Por **Mauricio García Durán, S.J.***

El año 2011 está acercándose a su fin, en medio de un invierno desbordante que pone en jaque a miles de pobladores, a amplios sectores de la economía y a las comunicaciones del país. Y esta situación cuestiona la capacidad de las instancias político administrativas en todos sus niveles (nacional, departamental y municipal), en la medida en que no han sido capaces de responder con suficiente eficacia y efectividad a los retos y exigencias de acción que demandan los crecientes y devastadores efectos de la ola invernal. Es así como ya aprobado el TLC con Estados Unidos nos encontramos con un sistema vial a punto de colapsar y sin que los planes de infraestructura anunciados por el anterior gobierno se hubieran hecho realidad. Ahora bien, la respuesta gubernamental no parece ser más que una parábola de otras olas de problemáticas que demandarían políticas públicas más de fondo para hacer frente a dinámicas estructurales que no terminamos de resolver como país después de varias décadas. Llamaría la atención particularmente sobre una de ellas: el conflicto armado y las posibilidades de la paz, temas que nos hemos propuesto analizar en este número de *Cien Días*

La dinámica del conflicto armado ha estado marcada por dos noticias de muerte: la del comandante de las Farc, 'Alfonso Cano', y la de los cuatro miembros de la fuerza pública asesinados por este grupo guerrillero, luego de haber estado retenidos por más de 12 años. En ambas lo que impera es la lógica de la guerra y de la muerte, que hacen aún más inciertas las posibilidades de la paz. Por un lado cabe preguntarse, como bien lo hizo en estos días el arzobispo de Cali, monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía: "¿Por qué no trajeron vivo, por ejemplo, a 'Alfonso Cano', cuando se dieron todas las condiciones de desproporción absoluta y de sometimiento y reducción a cero de un hombre de más de

sesenta años, herido, ciego y sólo? y ¿Por qué encapsular la lucha anti-guerrillera en ese marco de traer muertos a los cabecillas, sin agotar el marco ético de la no pena de muerte, de la captura como objetivo legal?". Pero, por otro lado, también es necesario cuestionarse: ¿Por qué las Farc insisten en mantener retenidos a miembros de la fuerza pública por más de 10 años, acción que no tiene sentido ético y políticamente hablando? ¿Por qué asesinarlos de la manera como lo hicieron, no obstante el nivel de deslegitimación ante la opinión pública que pagan por ello?

La única respuesta que cabe en ambos casos consiste en que en ambas partes predomina una lógica de guerra para resolver el conflicto armado. Se requieren alternativas que definitivamente rompan con esa lógica e impidan conducir a un espiral de violencia.

“En ambas partes predomina una lógica de guerra para resolver el conflicto armado. Se requieren alternativas que definitivamente rompan con esa lógica e impidan conducir a un espiral de violencia”.

Es necesario consolidar desde la sociedad civil dinámicas de paz verdaderamente afinadas en una perspectiva no-violenta, que puedan ofrecer alternativas de construcción de paz desde las regiones y desde los sectores sociales, como pudo verse en distintos encuentros que se realizaron en este último semestre. Los actores sociales (indígenas, campesinos, mujeres, afrodescendientes, etc.) deben traducir en propuestas concretas el potencial para la paz que tienen en sus demandas y en sus dinámicas organizativas, así como presionar el camino hacia la paz con su movilización y con el debate público.

Pero también se requiere desde el Estado políticas públicas que de manera integral puedan poner fin a recurrentes ciclos de conflicto y violencia y abrir las puertas para un proceso de reconciliación sostenida de la sociedad colombiana. No basta con hacer frente a las Farc, no obstante el peso que ésta ha tenido en la dinámica del conflicto. Es necesaria una política que realmente enfrente a la nueva fase de grupos paramilitares, que son el mayor obstáculo para poner en marcha políticas como la restitución de tierras. Se requiere, además, un marco jurídico para la paz que ofrezca alternativas a algunas de las paradojas que se enfrentan a este nivel (entre víctimas y victimarios, entre motivaciones políticas de los actores armados legales e ilegales y la degradación de su actuación en la guerra, etc.). Por último, son fundamentales políticas que permitan resolver los principales problemas sociales que alimentan e inciden en la dinámica del conflicto (caso de la expropiación de tierras y la falta de espacio para la economía campesina).

El próximo año mostrará hasta dónde gobierno y sociedad civil han logrado superar estas paradojas, abriendo la puerta a consolidar una sociedad más democrática y en paz. Este número de *Cien días* pone de presente algunos de estos retos del país en la actual coyuntura. ■

***Mauricio García Durán, S.J.**
Director General del CINEP/PPP